

MENSAJE HALLADO

EN UN CONTESTADOR AUTOMÁTICO

“... Luis, soy yo, Mari Mar. Siento que ahora no estés en casa pero lo prefiero así. No me atrevía a decirte esto en persona: Mañana estaré muy lejos de aquí. Salgo hacia Madrid, al aeropuerto, y de ahí a Perú. Sí, a Perú. Voy a trabajar en un barrio de Lima donde enseñaré a leer y escribir a los niños pobres. No creas que me ha dado así de repente. Llevaba ya mucho tiempo pensándolo pero no me había atrevido a decirte nada. Sé que nuestra relación había terminado hace tiempo y que casi no nos veíamos, pero creo que tienes derecho a saberlo. Desde hace mucho tiempo pensaba en hacer algo por los demás. Estaba harta de esta urbanización para ricos donde todos te miran por encima del hombro. Estaba harta, sí, y quise irme lejos. Estuve hablando con Toño, el cura que te presenté hace tiempo y que anda metido en movidas de solidaridad y de ayuda al Tercer Mundo. Él me puso en contacto con la gente de una organización que trabaja en Sudamérica. Me hablaron de sus proyectos y sentí que aquella gente me necesitaba. Eso fue...”

“Luis, soy yo otra vez. El mensaje se ha cortado y no quiero irme sin decirte por qué hago esto. Te hablaba de la gente de la organización. Los conocí en octubre, cuando tú y yo ya habíamos dejado de salir. Desde entonces he estado reuniéndome con ellos, he conocido a gente alucinante, a gente que es capaz de dejarlo todo y de irse a la selva para ayudar a construir un hospital. Hablando con ellos sentí que yo tenía que hacer lo mismo, que la vida es más que las clases de la Universidad o salir los sábados por la noche. Sé que todo esto te sonará muy raro, pero ya debes estar acostumbrado. Nunca entendiste por qué iba a la parroquia los fines de semana a estar con los niños, o por qué iba a misa, pero yo te aseguro que así era feliz. Siento que no me entendieras, pero...”

«... Luis, éste es el último mensaje, te lo prometo. Quiero agradecerte que, aunque nunca me entendiste, supieras dejarme ser yo misma. Gracias de verdad. No creas que ningún cura me ha comido el coco o algo parecido. Hay gente que me necesita y debo estar a su lado. Gracias de verdad, Luis. Quiero que sepas que aunque rompimos yo he seguido considerándote un amigo. Pero sabes que lo dejamos porque yo estaba harta del ambiente en el que te movías y de las movidas tan raras que montabas con Dani y Pablo. No son malas personas, pero van a terminar mal. Y tú lo sabes. Yo no quería seguir por ese camino. No sé por qué te cuento todo esto que ya sabes, pero quería darte las gracias por los ratos que hemos pasado juntos y por todo lo que aprendí de ti. Te deseo que seas muy feliz, Luis, y que encuentres a esa chica con la que siempre has soñado. Siento que no fuera yo, pero Dios me llama por otro camino. Sí, Dios. Qué difícil es explicar esto por teléfono pero lo prefiero así. Hasta pronto Luis, y gracias. Te escribiré, lo prometo. Gracias...”

PISTAS PARA TRABAJAR EL TEXTO

1. Helaborad un retrato robot de Luis y Mari Mar: sus deseos, sus proyectos...
2. ¿Cuáles son, en vuestra opinión, las motivaciones que llevaron a Mari Mar a tomar su decisión?
3. Inventad otro final para esta historia. ¿Qué hubiera pasado si los protagonistas de esta historia hubieran seguido saliendo?
4. ¿Te has sentido alguna vez llamado por Dios para algo importante? ¿Cuál fue tu respuesta?